

3

Domingo. 17 de Mayo. - 18

Queriendo Pedro, que sean de las tres.
El corredor está doado de sol y de
reflejo de sol. Un vicetecito que se
deja venir con seguridad necesaria las
nubes y las sombras de las nubes, y
refuerza el aire. Desde la sombra ven-
de de un momento que tengo al frente,
a la sombra azulado del corredor del
otro lado, hay una zona donde el sol
no se manifiesta sino cuando pasa
por ella, y se escucha, alguna sencilla
alada o alguna mosca que vuela.

En el salón, - hay que darle algún
movimiento a esa piedra, - están la Aca-
lia y la Mireya. estendiéndose el pie-
so. Ahora tocan a cuatro nuevos
nuevas danzas Mireyana. que son la
lección que he de dar mañana la
Mireya.

(Interrupción de tres horas,
causada por sobrios y sobrios que
han venido de Santiago a verlos)
Ya no hay sol en el corredor ni ne-
cesidades. I yo sigo escribiendo.

son las seis. Posiblemente has salido
a andar con tu mujer y tus niños,
junto al mar. Veo el mar, que es
piedra a doarse y que por ser día
domingo está mar solitario, priva-
do de lanchas y remalcadores.

Aquí el verano persiste. En el
verde de los árboles y en la línea
pálida del cielo. Los colores sirven
mejor, diceensburg.

No he ido aún a Santiago. Pien-
so hacer un viajecito mañana lunes
y enviarte lo que haga para tí en
la carilla.

Tu carta llegó esta mañana.
Gracias por el boleto de la cama
y por todas las molestias que pu-
do ocasionarte la recepción del
bulto, incluso el gasto de dinero,
que acaso sea lo de menos...

¿Ese qué paró el proceso de don
Jorge? Me ha interesado el asunto.

Saludos de los niños para tí y los
tuos. A Pedrito, que ya le voy a
escribir. Te abraza tu viej. mamá,

Me. Me. Me.